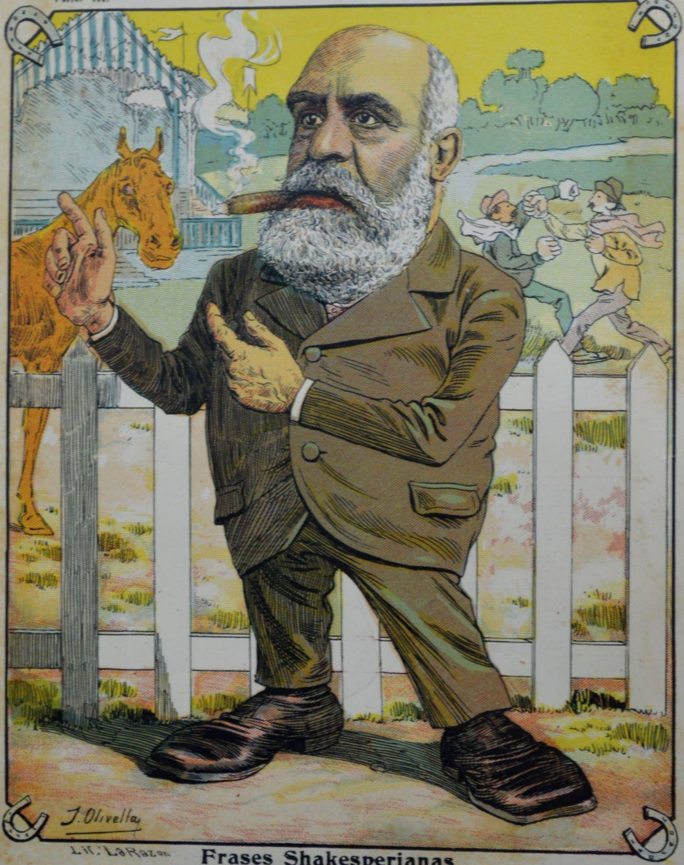
Rojo y Blanco

Año III. — Tomo 4.° número 69.

Dr. José Pedro Ramírez



Lit. La Razon

Frases Shakespearianas

«Mi reino por un caballo!»

El rescate de Miss Stone

Dado el interés que ha despertado la prisión de la misionera norteamericana Stone, por los bandidos búlgaros, y conociendo, como conoce nuestro público las mil peripecias que ha tenido que pasar en su difícil cautiverio durante seis meses, creemos oportuno reproducir una nota gráfica relacionada con el reciente rescate de Stone y su compañera Mme. Tsilka.

Para poder acompañar á nuestro grabado de una información tomada de labios de la misma Stone, dejamos la palabra al periodista Stiegler, que fué el primero que se entrevistó con ella después de su libertad.



ENCUENTRO DE MME. TSILKA CON SU ESPOSO
Miss Stone.—Gargiulo.—M. Ligord.—Mme. Tsilka Ligord

«Por las mañanas cesaban las peregrinaciones. A las primeras luces se procedía á vendar los ojos de las prisioneras, para que no pudieran reconocer el lugar donde se hallaban. Se las conducía después á una cabaña ó caverna y se las despojaba allí de sus vendas, prohibiéndoseles salir durante todo el día. Tenían completa libertad para dormir y podían, á sus anchas, leer la Biblia y meditar sobre la cautividad de Babilonia.

. . . .

«Los primeros días no fueron del todo inclementes. A partir de Noviembre, el frío aumentó en demasía y las nevadas fueron frecuentes. Los bandidos, que se habían establecido en las cumbres de las montañas, se vieron obligados á descender en busca de un clima más benigno. Dieron á sus prisioneras pieles de carnero, para que pudieran confeccionarse por sus propias manos vestidos toscos pero de abrigo indudable. Ellos mismos las ayudaban en sus tareas de sastrería.

. . . .

«Difícilmente se creerá que, en condiciones tan extraordinarias, haya podido una mujer pasar

Sigue en otra página.

A vuela pluma (1)

(Desde este número queda incorporado al cuerpo de colaboradores activos de Rojo y Blanco el señor Enrique Queirolo, distinguido autor dramático, cuya obra *El Primer Pleito*, representada en Solís y en Cibils, constituyó un verdadero éxito, el mejor de la temporada de la compañía Cordero y tal vez el más expontáneo de los obtenidos por los autores nacionales. El señor Queirolo, actualmente en Buenos Aires, ha sido nombrado nuestro corresponsal literario en la gran capital y los lectores de Rojo y Blanco notarán bien pronto las ventajas de su inteligente esfuerzo y de su valiosa cooperación. El artículo que hoy publicamos de Queirolo es toda una soberbia colección de títulos de obras teatrales cuya sola enumeración hará pasar buenos ratos á los entendidos.)



Carmela, Con permiso del marido fué á *La fiesta de San Antón* con *La chiclanera* y *El cabo primero.*

De vuelta del Vivero, en *El último tranvía* hallaron con *El traje de luces* á *Pepe Gallardo*—prestigioso con *Las mujeres*—á quien *Las malas lenguas* atribuían *Un viaje de instrucción De Madrid á París,* con *Mademoiselle Nitouche,* cantatriz del *Venus-Salón* donde *El género ínfimo* congregaba á *Los Trasnochadores.*

La Macarena, que con *El mantón de manila* terciado venía de *La Boda del Cojo* (especie de *Soirée de Cachupín)* con *Las Hijas del Zebedeo* y *La Doloretes* dijo á ésta:

—Mía *Los arrastraos!...*

Iba á producirse una de *Cambios naturales,* si *La Revoltosa* no les indica *La gitanilla* que diciendo *La Buena Ventura* á *El Barón de Tronco Verde,* embaucaba á *Los inútiles.* Esto y *Los Baturros* que en *El guitarrico* tocaban *La marcha de Cádiz,* les distrajo como á *El seminarista El Domingo de Ramos* y entre *Manzanilla y Manzanarés,* siguieron *A Roma por todo.*

Las campanadas de *Las doce y media y.... sereno* se oyeron, cuando *Filippo,* el conductor, gritó:

—*¡Alto! ¿Quién vive?* preguntó un *Delegado especial.*

—*La soleá,* contestó *El cabo Baqueta.*

Y era ella con *Las de Farandull,* conocidas por *Las Bravías:* que venían criticando á *La florera sevillana* por haberla *Visto y oído* departir al pie de *La Estatua de don Gonzalo,* con el *Chico de la portera,* á quien llamaban en *La Plaza de la Cebada, ó broncas al por mayor, El Mentidero,* por decir que *De Cádiz al Puerto* se hallaban *Las aguas buenas.*

Y dicen, *Para mentir... las mujeres,* cuando esto es *Condición humana!*

Llegados *Con Paz y Ventura* á *Un término medio* del viaje, vieron *Los niños llorones,* que *Susto tras Susto* iban pisando *Plantas y flores* al ver *El Espanta-pájaros* de *Antolín,* con traje de *El tambor de Granaderos* que tomaron por *Los Aparecidos. Una Vieja,* que vendía *Agua, Azucarillos y Aguardiente,* les hizo acompañar por *El Barquillero* hasta *La casa del duende,* donde *El Tío Pepe* festejaba *La boda de los muñecos.* Allí bebieron *Chateau-Margaux,* acompañados de *Niña Pancha, Crispulín, La japonesa, La sultana de Marruecos, Curra Achares, Curro Bragas, La golfemia,* y *Etcétera.*

Y allí *Sin conocerse* fueron todos, como *Periquito entre ellas* y *Al compás de la jota, Arriba y abajo ¡¡Los!!...* bailaron *La danza macabra* unos, cantaron *Música Prohibita* otros y *Los invasores* por *Los dos caminos* fueron á *Dar la castaña,* comiéndose *Las manzanas del vecino.*

Y entre *Dudas y celos, Dos entre dos,* olvidando *Bromas pesadas* vinieron todos á *Firmar las paces,* citándose para *Un congreso doméstico* para *La víspera de San Pedro* día de *El Santo del chico* y... *Polvorín y Polvorón.*

Y como estas *Parejas* son como *La salsa y los caracoles,* ó *La Lotería de Cartones* ó las *Mentiras de un curial* y... *Mañana será otro día.*

Salú y suerte.

Q. Q.—Por la copia: Enrique QUEIROLO.

(1) El epígrafe y la firma, así como la parte del texto que va en bastardilla, son todos títulos de piezas en un acto.

GALERIA INFANTIL







Sociedad "L'Avenir"

El señor Pedro Clouzet, presidente de la Sociedad de gimnasia «L'Avenir», ofreció el domingo pasado, á los socios de ésta, un paseo campestre en su establecimiento del Cerro. Fué un hermoso día de expansión para los jóvenes miembros de la sociedad y al propio tiempo una demostración del espíritu de franco compañerismo que anima á todos aquellos cultores de los nobles ejercicios gimnásticos. Al final del opíparo almuerzo criollo se pronunciaron brindis entusiastas en los que se hicieron votos porque continuara el progreso, cada día más creciente, de «L'Avenir», que tan cumplidamente llena su misión. La tarde transcurrió rápida y alegremente y pareció muy corta á todos los que disfrutaron de la hermosa fiesta.



LA COMISIÓN DIRECTIVA

Reproducimos un grupo de la Comisión Directiva y otra vista del de concurrentes, que estaba compuesto por más de cien personas.



LOS CONCURRENTES Á LA FIESTA

la época de su embarazo, dar á luz felizmente un robusto niño, alimentarlo y levantarse al fin sin detrimento alguno de su salud.

Tales hechos inverosímiles, son sin embargo verdaderos. La compañera de Miss Stone, Mme. Tsilka, embarazada, montaba á caballo hasta el último día, y dió á luz una niña, (que hoy cuenta siete semanas), sin interrumpir su penosa vida de peregrinaciones. La noche siguiente al nacimiento de su bebé caminó á caballo durante largo tiempo.»

Los norteamericanos tuvieron que pagar á los bandidos 350.000 dollars por la libertad de Miss Stone.

La máscara de hierro

Hay dos enigmas históricos que han tenido siempre en Francia el don de apasionar á los eruditos y á las masas. El uno, es la posibilidad de evasión de Luis XVII; el otro la identidad de la conocida máscara de hierro. Este último como se sabe era un prisionero, misterioso, absolutamente desconocido, aún en la hora actual, y que vivió y murió durante el reinado de Luis XIV y en el cual una leyenda, levantada sobre falsas bases, ha querido ver á un hermano gemelo del *Roi-Soleil*. Esta leyenda ha sido pintada por Voltaire, y en una novela de Alejandro Dumas (padre).



LA TUMBA DE LA MÁSCARA DE HIERRO

Lo raro del caso es que después de casi dos siglos haya vuelto á ser de actualidad la famosa máscara. Después de mucho tiempo, algunos investigadores de anécdotas han conseguido averiguar dónde se encontraba la tumba del famoso prisionero.

Esa tumba ha estado, y está aún, en pleno París, á dos pasos de la Bastilla, en un jardín de la calle Beautreillis, una vieja calle estrecha y silenciosa. Donde está hoy ese jardín existió antiguamente el cementerio de San Pablo, donde fué inhumada el 20 de Noviembre del año 1703 la famosa máscara.

La casa en que está ese jardín, ha sido demolida y con tal motivo ha habido necesidad de remover la tumba del «viejo prisionero».

M. de Menorval, erudito investigador, dijo que la ciudad de París debía reservar allí, en el lugar de la tumba, cinco metros cuadrados de terreno.

El propietario acepta la proposición, pero exige que se le permita hacer escavaciones, como se ha hecho en otras ocasiones análogas.

En ese patio se encontraron dos pequeños pedestales, y un escultor que vivía en la casa, había colocado sobre uno de ellos un busto de Krüger.

Mientras tanto aún se discute quien pudiera ser la famosa máscara, atribuyéndole distintos nombres y distintas procedencias. Un periodista inglés, M. Lang, en un excelente estudio publicado en el «Monthly Review», dice que el famoso máscara debía ser simplemente un mucamo comprometido en la célebre conspiración de Roux de Martilly, y que tenía el prosaico nombre de Martín.

El bautizo del yate "Meteor"



BAUTIZO DEL «METEOR». — LA SEÑORITA ALICIA ROOSEVELT EN EL MOMENTO DE ROMPER LA BOTELLA DE CHAMPAGNE

El episodio más notable del reciente viaje del príncipe Enrique de Prusia á América, ha sido la botadura al agua del yate «Meteor», construido en los Estados Unidos para el emperador de Alemania. La ceremonia tuvo lugar el 25 de Febrero en Shooter Island revistiendo un excepcional brillo. Este acto fué precedido del bautizo, en que actuó como madrina la señorita Alicia Roosevelt á pedido del emperador Guillermo II. Fué pues la hija del presidente de la república, que tuvo el honor de pronunciar las sacramentales palabras: «en nombre del Emperador de Alemania yo te bautizo «Meteor»; y de romper una botella de champagne suspendida de antemano, tirándola contra el flanco del buque. La botella había sido previamente cubierta por una malla de plata, á fin de evitar el efecto de los fragmentos de vidrio al estallar. Esa botella desde entonces histórica, ó mejor dicho los pedazos de ella, fueron exhibidos con su cubierta de plata en la vidriera de un joyero de Nueva York.

A esta ceremonia asistieron el presidente Roosevelt, el príncipe Enrique de Prusia, Alicia Roosevelt, que son los que aparecen en primer término en nuestro grabado, y á más el cuerpo diplomático y los altos dignatarios del Estado.



Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

REDACTORES
JUAN C. MORATORIO
B. FERNÁNDEZ Y MEDINA

ADMINISTRACIÓN:
LIBRERÍA NACIONAL
DE A. BARREIRO Y RAMOS
CÁMARAS, 80

FUNDADOR
SAMUEL BLIXÉN

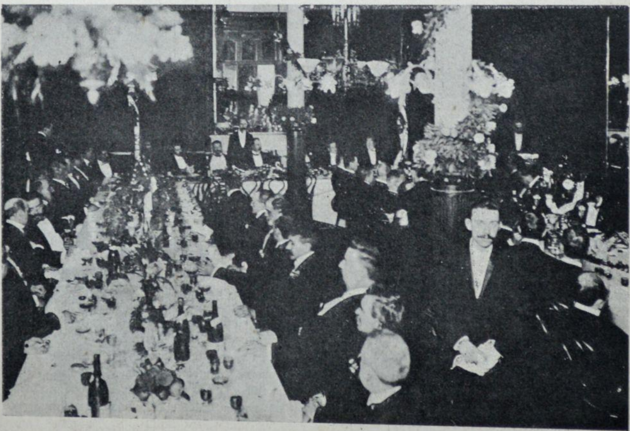
Año III — MONTEVIDEO, ABRIL 12 DE 1902 — Número 69

El banquete al doctor Acevedo

La demostración de que acaba de ser objeto el distinguido periodista doctor Eduardo Acevedo con motivo de haberse separado de la dirección de *El Siglo* á causa de la transferencia de esta empresa, ha sido realmente importante y reveladora del arraigo que en la opinión tienen las sanas doctrinas por él preconizadas en el orden económico y administrativo lo mismo que en el de la política de momento. Ciudadanos importantes de todos los matices políticos, hombres influyentes en la prensa, el foro, las letras, la banca y el comercio, acompañaron en la noche del último sábado al doctor Acevedo en el homenaje que se le tributaba y á su nombre expresaron los oradores cuán fecunda fué la obra realizada por el periodista, impulsada por la honradez ciudadana, por la austeridad de carácter, por el altruismo de sus ideas, por la ecuanimidad de sus procederes. No hacemos crónica de la fiesta realizada, que de ello se encargó á su tiempo la prensa montevideana, cuyos ecos simpáticos han recorrido ya los ámbitos de toda la República. Hacemos gráfica constancia del acontecimiento que dejará en el ánimo del periodista que se retira, esa hermosa impresión que sólo pueden experimentar los que como él tienen derecho á expresar con la serenidad de los buenos: «*He cumplido con mi deber*».



DR. EDUARDO ACEVEDO



EL BANQUETE AL DOCTOR EDUARDO ACEVEDO

La maestra de amor

Romántico exaltado, lírico hasta la exageración, fantástico vagabundo de regiones ideales, donde se ahogan, por falta de aire, la lógica y el raciocinio; sugestionado por novelas antiguas; de imaginación desordenada; soñador, visionario y melenudo, Ricardo vivía en esta época, no porque fuera la suya, sino porque el destino, sin duda por un olvido, lo ubicó en este siglo cuando debió haber nacido trescientos años antes. Ricardo era bastante inteligente para conformarse y aceptar la vida contemporánea, pero ni los desengaños, ni las decepciones, ni las costumbres pudieron modificar su temperamento. Era un ingénuo, un iluso y hasta encontraba para los malos una disculpa. Siempre se figuraba que un ladrón robaba para dar de comer á una mujer que amaba; que un asesino mataba por celos; que todos los criminales, en fin, obraban por el impulso de una pasión noble y grande.



Hijo de campesinos, huérfano, educado en la simplícidad y honradez de principios y en la sana y cándida religión de sus padres, había sabido resistir en el tumulto alegre de las Universidades todos los vicios y tentaciones. Solo por curiosidad había corrido las aventuras de un joven, pero taciturno y solo volvía después á su pobre cuarto, pensando en que los placeres de las correrías nocturnas no le satisfacían, ni llenaban el vacío de su alma y que sentía ansias indefinibles que lo sumían en una gran tristeza.

En la soledad, en las noches de luua, en el infinito del cielo, á orillas del mar, en la penumbra del horizonte á la hora del crepúsculo, en las llanuras desiertas ó en los bosques sombríos, la calma de la Naturaleza calmaba en él aquella fiebre nerviosa que lo trastornaba. Recogía sus recuerdos infantiles, trataba de coordinar sus ideas, de vulgarizarlas, de hacerlas vivir en aquel medio ambiente en que él vivía; pero sus ideas, puras y púdicas, se albergaban en aquella imaginación soñadora donde se cristalizaban las ilusiones juveniles y eran prismas las esperanzas de amores etéreos. Fué una noche en el teatro, que se reveló en su pensamiento su ideal. Clara y precisa, como una luz que brota en el vacío, como una flor que se abre en primavera, como una inesperada adivinación, sintió que había descubierto el misterio de su alma, sus inexplicables ansias, la realización de sus vagos sueños. Era una mujer de la que él ni siquiera había imaginado la forma, pero de la que había imaginado el espíritu, como un cáliz donde podría libar el amor infinito, ultra-terrestre, sutil como el éter y el perfume, pero necesaria á su alma como el aire á sus pulmones. Esa mujer era aquella artista que acababa de interpretar con intensidad de sentimiento á la heroína de un drama antiguo y romántico, en el que moría de amor, dulce y resignada, con una sonrisa que parecía el reflejo de la esperanza de encontrarlo en el cielo.

Cuando se bajó el telón, en tanto los aplausos entusiastas saludaban á la eximia intérprete, Ricardo, excitado por la emoción, adivinando en aquella mujer el alma igual á la suya, pensaba que ninguna que no sintiera la influencia de la pasión inmensa y poética podría tener los arranques, el acento, la misma voz dulce y trémula de la actriz que había hecho viborar la cuerda tensa de su sentimiento.

No trató Ricardo de conquistarla sino de convencerla. Le habló, entusiasta, de sus ilusiones, de su vida, de su manera de ser: se confesó, en fin, con toda sinceridad, y sin pensar más, la trató como si fuera el gran hallazgo de su vida. La actriz no era linda. En sus labios carnosos, había huellas de sensuales caricias; en sus ojos negros y expresivos había rojas señales de noches de orgía; en su cuerpo—todavía fino y elegante—muestras del cansancio de la mujer de teatro. Sin embargo de esto, Ricardo, sugestionado, la amó aun fuera de la escena; la amó cun todus las fuerzas de su alma virgen y le dió para desflorar todas sus ingenuidades. Fué ella su amante, su esposa intelectual, la realización de su ideal, su compañera, en fin.

Ella aceptó, después de muchos encantadores

desdenes, las primicias de aquel amor sano y poético que se le ofrecía, y por una de esas crueles coqueterías de mujer práctica y ya gastada, pensó en enseñarle á aquel joven el amor y en hacer sufrir á aquel corazón pletórico de buenos sentimientos las ansias que el suyo había sufrido hacía años, cuando había sido engañada y cuando el materialismo de la vida le destruyó la poesía de sus ilusiones. Se vengaba de su caída, pero, espiritual, elegante y mala, quiso vengarse en aquella alma joven y casi infantil que le salía al paso. Tuvo sólo la compasión de prevenir á Ricardo que no lo amaría nunca, pero que le enseñaría á amar como él quería... Y en efecto, durante un mes fué en su casa la misma artista que en la escena había represeutado aquella obra en la que, dulce y resignada, moría de una grande y pura pasión. Desde los trasportes de amor en los momentos de placidez y de poesía, hasta inspirar los celos más crueles, hizo gustar á Ricardo todas las sensaciones. Nunca como entonces fué mejor artista! Era ella la novia cándida é ingénua que hablaba de Dios, del cielo y de los rosados horizontes; era la coquetuela ligera y picaresca, la celosa casi trágica, la febril y sensual amante, la altiva y fría desdeñosa; la humilde y mimosa mujercita que pide la satisfacción de un capricho. Fué, en realidad, para Ricardo la maestra de amor! Empleó con alegría y con saña todas las astucias, las finuras, las coqueterías del espíritu femenino; enloqueció al pobre muchacho y al par que excitó más aún su imaginación romántica y poética, le infiltró el veneno de la miserable realidad de la vida. Cuando lo vió hecho su esclavo, cuando él, de rodillas, pedía una sonrisa á aquella boca de labios carnosos ó una mirada á aquellos ojos negros; cuando, con lágrimas, solicitaba una mano para besarla, ella cedía á veces, nada más que para calmar la tensión nerviosa del amante. Pero en los ojos y en el gesto se notaba una satisfacción cruel. Se vengaba así de quién sabe qué desengaños!

Ricardo dedicaba su vida, su alma, su espíritu todo á aquella mujer: una sonrisa de ella era el paraíso, un desdén era la desesperación. Casi loco de excitación, todos sus actos dependían de ella, todos sus pensamientos eran para aquella amada que había resuelto en él y despertado el sentimiento indefinible que era su ansia y su esperanza...

Por fin, un día hubo de terminar aquel casual y accidentado idilio. Ella, delante del espejo, se arreglaba el velo que le cubría la cara; él suplicaba tristemente, pero con la ansiedad de quien pierde las últimas esperanzas. La artista, casi sonriente, seguía su coqueta tarea sin preocuparse del desgraciado, y sólo mirándolo de cuando en cuando de reojo. Se arregló los rizos agitando la cabeza, se calzó los guantes y luego con un elegante movimiento alargó la mano.

—¡Pero, cómo! ¿te vas?. preguntó él.

—Sí, y para siempre. Sufre como he sufrido yo hace tiempo. Ya sabes lo que es amor.......

....

Al día siguiente Ricardo se levantaba la tapa de los sesos.

Alfredo LARCEY.

El drama del lunes

Una chicuela de dieciseis años bebiendo veneno, junto á su amante, en sitios apartados y oscuros de la ciudad, frente á los muros de la Escuela de Artes y Oficios; un amante arrepentido que jura haber bebido también y que llega con ella á una botica reclamando el socorro de antídoto solvador; la muchacha que muere en esos instantes y él, salvado, que vá más tarde al Hospital de Caridad, donde reconstruye la escena en sus detalles todos, aún los más insignificantes... Tal es la historia alrededor de la cual bordaron emocionantes reportajes los diarios de la capital en los primeros días de la semana. Concepción Bonino



CONCEPCIÓN BONINO

y Antonio Cotro han sido los protagonistas de este drama, respecto al cual no ha dicho aún la justicia la última palabra, pues sus investigaciones han tropezado con misteriosas y tal vez sujestivas perspicacias. Antonio Cotro en el momento de escribir se halla aún detenido en el Hospital de Caridad donde se ha hecho el estudio clínico de este caso de doble suicidio que trae á la mente, contra la mejor voluntad, el recuerdo del protagonista de una de las obras nacionales de éxito más ruidoso en estos últimos tiempos. El retrato que de Cotro publicamos fué tomado en la sala del Hospital por el estudiante de medicina don Carlos Sayagués Laso.

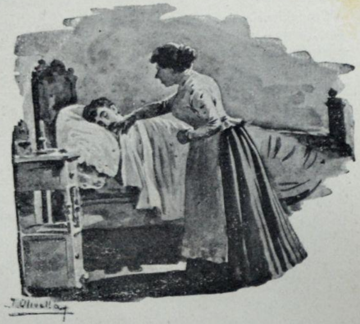


ANTONIO COTRO. — INST. DE CARLOS SAYAGUÉS LASO.

Cosas viejas



Por una calle solitaria, estrecha,
entre zarzas y espinas,
camina pensativo caballero
á la luz de la luna.
Noble el semblante adusto y altanero,
en él ninguna
condición de bajeza
se ve. De noble alcurnia
y estirpe soberana, distinguida
su cabeza, orgulloso,
puede llevar, como la lleva, erguida.
Es él valiente, osado,
y en enredos y lances
más de una vez probó su valentía
en la imperial Toledo
donde templó su espíritu y su acero,
y donde mancilló con su denuedo,
con su noble hidalguía,
del toledano artero,
la insolente fiereza,
y su soberbia, orgullo y aspereza
El á la cita va,
llena el alma de angustias,
de sombras y temores;
que tienen triste sombra los amores
cuando dudando está
el que á la cita temeroso acude.
¡No tema el toledano,
que la niña le espera:
deseche lejos
ese temor insano!
Débil botón abierto
al rayo de la aurora,
en alas del estío,
es la mujer que el Toledano adora;
y allí va pensativa,
á la luz de la luna,
camino de la cita venturosa...
¡Ah! No la puedan ver los fieros ojos
del que la guarda y cuida,
del que no quiere
verla dichosa
mientras él tenga vida,
ni se posen sus labios en la frente
de su amante altanero
del que murmura débiles cadencias,
como las claras aguas,
de la cercana fuente...
Como guarda el avaro
su tesoro escondido
así guarda su hija
su señor y su dueño,
en el viejo castillo carcomido.
¡Pobre niña! Nacida;
entre flores y halagos.
vegetando en la sombra
como agreste violeta
en la selva perdida!...
Y al fin llegan,
á la deseada cita.
El noble Toledano
siente que ardiente
su corazón palpita
y ansioso besa su *olorosa* mano...
¡Suerte maldita...!!
El Toledano era yo,
la mano... la cocinera
que, viendo mi dormidera,
á las diez me despertó...



¡Oh maldición! era sueño
la historia del Toledano
y en recordarla me empeño,
pero mi empeño es en vano.
Y fué tanta la tristeza
por mi aventura pasada,
que me tiré de cabeza...
pero dí contra la almohada...

1902. MARIQUITO PÉREZ.

La chinita

. . . .

—De broches, tengo una caja!

—De broches... de carne y güeso! che...

—Bah, te compriendo hermano, largá si te hace cosquillas que te viá escuchar. Pa que somos hombres sino pa sufrir la... la...

—La lata querés decir.

—No te apurés, no te apurés tortuga; la lástima es que no tomemos nada, iba á decirte.

—¿De á vintén?

—Claro, pues, dos doraditas. .

—Andando.

—Hagu'el favor niño, dos cañitas.

—Nuabía querido decirte nada porque se como sos vos, que á nada querés darle verosimilitud. Hace tiempo que la tengo; desd'el carnaval, fijate. Vos te acordás del baile que dió la Voladora? bueno, dende entonces. Aquella noche me le prendí como perro en maleta de atorrante; l'anduve zarandiando toda la noche al compás de las vigüelas hasta que cayó. Pucha, me acuerdo como si juese áora. Así como á las ocho llegué yo y y'abía dao principio al baile. El entusiasmo era tal, ché, que se vía la polvadera nomás y eso que habian puesto una estera macanuda.—Dentre, Gamboa, me dijo la dueña e'casa.



Me saqué el sombrero, me acomodé el jopo y dentré. Qu'esitazo, hermano! A la media hora me le dormía á la chinita en el óido, en medio de la almiración general de la concurrencia.

—Pucha, como sos vos pal amor, ché!

—Se hace lo que se puede. A ver jóven, otras dos netar.

Yo estaba bien esa noche y me brotaba la poesía qu'era un gusto. Le hablé de mil cosas que le sentaron mucho y por fin me le juí á fondo. Ella me dijo que yo era un mozo comprometido, que se lo había dicho la Juana y que mal podía quererla á ella que no era tan bonita como las otras. Pucha, á mi me chorriaba el contento, hermano! Empezé á mirarla con los ojos enternecidos y apretarle la mano.

Bailábamos una habanera cuando redepente la pisé.—Disculpe, prenda, le dije.—No es nada, me contestó, hay pisotones que agradan y el suyo es d'esos.

—Mirelan que arrempuje t'iso. ¡Nena linda!

—Eso mismo le dije yo: ¡nena linda!.. Nos juramos amor infinito y desd'entonces no nos hemos separau más.

—Pero, como sos par'el amor, mijito!

—Se hace lo que se puede. A ver mozo, eche otras dos netar.

Aura dejame que te cuente l'anédota que me pasó tres ó cuatro días después de haberme hecho cargo d'esa prenda. Un día me atajó un pebete, un muñeco, che. vestido á la jailaife, pa preguntarme si era cierto que yo tenía relaciones con ella.

Yo no le contesté siquiera; le difundi una mirada despreciativa de arriba abajo, me rasqué la oreja izquierda y continué balanceándome sobre los tacos. Pobre mozo, me dió lástima. «Mal vas corazón, golvete», me dije.

Pero, cataqui hermano, que noavía andau veinte pasos cuando sentí tocar el pito, y cinco minutos después dos botones m'encanaban en la comisaría. El mozo ese había sido esbiente de la polecía! Yo me dejé llevar, nomás que por ser güeno alguna vez. Me tuvieron seis días en los larguitos, hasta que mi pobre Pepa, toda llorosa se presentó al comisario pa pedirme. En vista d'eso, el comisario me puso en libertá y porque amás, según dijo, ya había purgau mi pena.

—Mirá, hermano, purgau la pena... ¿qu'es eso?

—Pucha, que no sabés. Purgau la pena es dejar de tener falta.

—Ajajá! Güeno, seguí...

—Cuando estuve en la puerta de la comisaría me dieron ganas de desafiarlos á todos pa una piernita, pero pensé que debía ser considerau y agradecido y me fuí con mi china.

—Pero, como sos pa las aventuras, che!

—Se hace lo que se puede. ¿Vas á pagar otras dos netar?

—No jugués con la plata, hermano. ¿Qué? no sos vos el qu'está convidando?

—Conqué, ni paqué, como dijo el cordobés?

—Me has calotiau! Si yo hubiera sabido que tan mal ibas agradecer, no t'escucho.

—Tené pasencia, querido, y aprovechemos aura que no está el mozo. Esto á cualquiera le pasa...

—Hasta verte, vida mía!

Paquito HURTADO

Hombres del día

Julio Piquet



Es hombre de gran tesón
En realizar una idea...
Logró que su *Siglo* sea
El Siglo... de *La Razón!*

El Directorio Nacionalista

Ampliamos nuestra información gráfica del número anterior relativa al nuevo Directorio Nacionalista cuya mesa—formada por los señores doctores Escolástico Imas y Juan Gil y señor Federico Brito del Pino, de quienes



JUAN A. SMITH



DOCTOR RODOLFO FONSECA



DOCTOR FRANCISCO H. LÓPEZ

ya publicamos los retratos—insertando en esta página los de seis de los distinguidos ciudadanos llamados á compartir las tareas directivas de la gran familia política que lleva aquella denominación. Excusado nos parece hacer biografía de cada uno de ellos. Son todos, entre sus correligionarios y en el país bastante conocidos,



DOCTOR CARLOS A. BERRO



MANUEL R. ALONSO



DOCTOR ROSALÍO RODRÍGUEZ

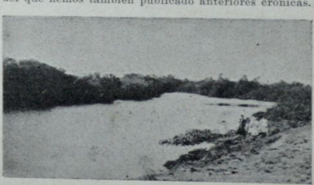
como hombres íntegros, honestos y buenos partidarios, cualidades principalísimas que reclaman especialmente las funciones que van á desempeñar y que sin duda fueron tenidas en cuenta en primer término por el Colegio Elector que los llamó á tales puestos en la primera autoridad de su partido.

Apuntes departamentales

El diputado don Laureano Brito en una de sus últimas excursiones recogió algunas muy interesantes vistas de las que ha tenido la gentileza de ofrecernos para nuestra sección «Apuntes departamentales» la colección de que hoy sacamos las dos fotografías que reproducen los grabados. Las inscripciones que llevan al pie evitan mayores indicaciones á su respecto, siendo como es bien conocida en su conjunto la hermosa zona de la República comprendida por el departamento de Río Negro del que hemos también publicado anteriores crónicas.



RÍO NEGRO.—VISTA DEL PASO DEL PALMAR EN EL RÍO NEGRO. LA BALSA



LAGUNA DEL ARROYO LAS FLORES.—DEPARTAMENTO DE RÍO NEGRO

Monseñor Eusebio De León

En el número anterior trazamos un rápido elogio de Monseñor Eusebio de León, que fué, en la Semana Santa que acaba de pasar, el orador sagrado descollante por su elocuencia, su erudición y hasta por el número y extensión de sus sermones.

Hoy, después de una empeñosa gestión, podemos ofrecer el retrato del distinguido orador.

Está revestido como se presenta en el púlpito, y ofrece un mayor carácter el retrato.



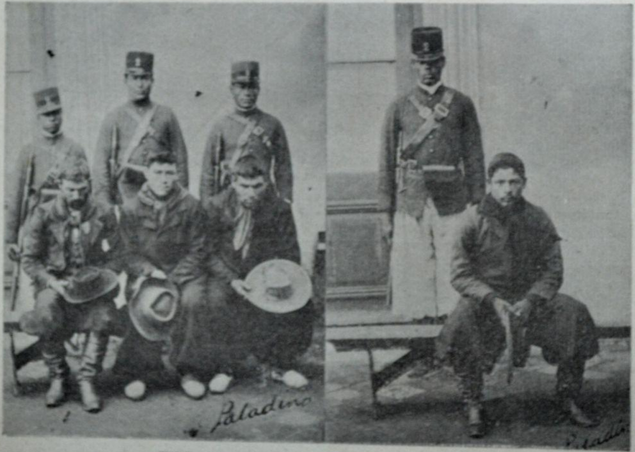
MONSEÑOR EUSEBIO DE LEÓN

Monseñor de León es actualmente capellán del ejército, y á menudo es dado escuchar su palabra vibrante en las ceremonias militares y ante la tumba de los veteranos y jefes distinguidos.

Su carácter parece encontrar entonces el ambiente más propicio y la oratoria toma vuelo evocando nuestras glorias históricas con elocuencia brillante. Sus discursos en muchas de esas oportunidades han merecido los elogios de la prensa de la República, que reconoce en él condiciones relevantes de tribuno.

El crímen de Molles

Desgraciadamente tiene oportunidad la prensa de Montevideo, con mucha frecuencia, de relatar hechos criminales de que es teatro la campaña de la República. En los últimos días ha conmovido la atención pública la noticia de un asalto ocurrido en Molles en la casa de la familia Aguerre, cuyo jefe, un hombre anciano, laborioso y estimado, cayó mortalmente herido en la defensa de los suyos en compañía de su joven hijo y de un cuñado que en esos momentos hallábase cenando con la familia. El grupo de asaltantes entretenido en la faena salvaje con los hombres de la casa, dió escape á la familia de Aguerre, que hubiera caído de otra manera acuchillada ó á balazos como los demás. El asalto tuvo por causa, sin duda alguna, el robo, pues el señor Aguerre era tenido por hombre de buena posición ó de fortuna. Consumado el triple crímen, sin tiempo para realizar el robo y temerosos de que las detonaciones hubieran alarmado á otros vecinos á quienes además podían haber dado



JUAN MORALES, PEDRO SILVA, NATALIO SILVA, GIL MALCEÑIDO

aviso las mujeres de la casa, los asesinos se declararon en fuga, y solo debido á la actividad desplegada por el Juez Departamental y la policía del Durazno pudo conseguirse la capura de cuatro de ellos, actualmente en la cárcel de la ciudad citada, donde han sido tomadas las fotografías que reproducimos, por nuestro activísimo corresponsal señor Paladino, con sus respectivas custodias. El suceso de que hablamos produjo honda sensación en el Durazno y especialmente en las cercanías del sitio en que se produjo, de donde, según noticias que acabamos de leer en la prensa diaria, emigran algunas familias que no consideran suficientemente garantidos sus intereses y sus vidas. Pocos detalles pueden darse de los criminales. Los tres que en el grabado figuran á la izquierda fueron los primeramente aprehendidos y se hallan convictos y confesos. En cambio el cuarto, Gil Malceñido—de quien los corresponsales dicen que revela un gran cinismo—ha negado y niega rotundamente toda participación en el suceso.

Bodas

Se efectúa en estos momentos la boda del señor Pablo Bouvet con la señorita Ana María Avegno. La posición social que ocupan los novios y la belleza de la desposada hacen que el acontecimiento interese á toda nuestra sociedad, en la que la joven pareja se ha ganado de antemano todas las simpatías y alabanzas.



ANA MARÍA AVEGNO

La fiesta con que se solemniza la boda será de seguro brillantísima, y en ella estarán representadas nuestras más distinguidas familias á quienes están estrechamente vinculadas las familias de los que van á realizar la suprema aspiración de la vida. Será la consagración social del nuevo hogar que se funda con elementos jóvenes y buenos y bajo los más felices auspicios de una felicidad que, sin duda alguna, ha de velar sobre aquel.

El novio fué despedido de la vida de soltero por un grupo de amigos, en la noche del miércoles, con un banquete, que constituyó una elocuente manifestación de amistad y de cariño, bien sincera y afectuosa.

—En el Durazno se ha efectuado la boda del señor Eduardo Vazquez (hijo) con la señorita Pura Parellada. Fué un verdadero acontecimiento social y en él recibieron los novios las manifestaciones de aprecio que merecían. Por primera vez en aquella ciudad se utilizó la luz artificial para tomar la fotografía nocturna que reproducimos en primer término por lo que significan en nuestro mundo social los distinguidos esposos, en segundo lugar por la habilidad del fotógrafo y por último por el recuerdo que nuestros lectores podrán tener con ella del simpático suceso, tanto más amable cuanto que es el novio uno de nuestros jóvenes más apreciados por sus nobles condiciones morales, y es ella una niña bella, buena y distinguida, que por sus méritos ha sabido obtener un puesto de preferencia en los círculos sociales.



PABLO BOUVET



BODA VÁZQUEZ - PARALLADA

Nocturna de Paladino.

El senador Eduardo Acevedo Díaz

La prensa de Montevideo lamenta la separación de un nuevo compañero, uno de sus más esforzados batalladores, de sus más viriles y entusiastas propagandistas: Eduardo Acevedo Díaz acaba, en efecto, de abandonar la dirección de *El Nacional*, después de librar batalla dentro de su partido con elementos también de valía, á él antagónicos, por circunstancias de actuación política. El retiro del senador Acevedo Díaz de nuestro periodismo, importa una pérdida valiosísima; su ausencia se hará cada día más sensible, y si en las filas nacionalistas llega á determinarse su falta con caracteres salientes en los momentos de solemnes espectativas y de soluciones trascendentales, también se determinará para el país cuando sus altos intereses reclamen la voz de los austeros, de los eminentes, de los que saben sacrificar las propias conveniencias á las grandes y salvadoras soluciones nacionales.



SENADOR EDUARDO ACEVEDO DÍAZ

La noticia del retiro del notable publicista ha sido recibida con sentimiento en todo el país, de cuyos ámbitos más apartados llegan manifestaciones de simpatía y de adhesión que importan la sanción partidaria más amplia de su actitud siempre levantada en las columnas de *El Nacional*.

En los momentos en que escribimos, un grupo de distinguidos jóvenes nacionalistas organiza una demostración pública al señor Acevedo Díaz, que cuenta desde ya con la adhesión de numerosas personas altamente colocadas, política y socialmente. Del acto á realizarse reflejarán gráficamente, á su tiempo, toda la importancia que adquiera, las páginas de ROJO Y BLANCO.

Rincón azul



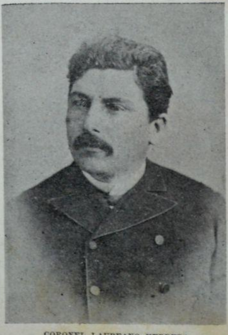




En la Policía de Investigaciones

El traslado del comandante Pedemonte á la dirección de la Cárcel Penitenciaría, ha permitido realizar al gobierno un acertado nombramiento, por el cual queda en adelante confiada la Policía de Investigaciones al coronel don Laureano Herrera. Desempeñaba hasta entonces el cargo de inspector de la 2.ª zona de la capital después de haber estado durante largo tiempo al frente de comisarías seccionales.

El coronel Herrera tiene condiciones para el cargo que acaba de confiársele, tanto por su larga práctica como por la dedicación empeñosa demostrada siempre por posesionarse de los adelantos de la institución en los demás países del mundo. Creemos que en su nuevo puesto prestará excelentes servicios á la policía de la capital que tan desgraciadamente luchó en los últimos tiempos contra los que son sus naturales y más frecuentes enemigos: los cacos. Le creemos sagaz y hábil y le suponemos dotado, además, de buen carácter para no echar mano, en los momentos decisivos de una pesquisa, de recursos que son siempre condenables por lo que tienen de inhumanos. Él sin duda nos entiende... y nosotros también nos entendemos. Los medios *contundentes* no son de la época.



CORONEL LAUREANO HERRERA



La llama

Cual barrena de luz sube la llama
horadando la sombra. En el tormento
de su inquietud, es el girón violento
de algún apocalíptico oriflama.

Cual sierpe que fulgores desparrama
culebrea, buscando el firmamento,
y al vibrar azuzada por el viento,
es una lengua que al furor proclama.

Latiguean sus blancos resplandores
á las sombras, que llenas de temblores
van á apiñarse en el lejano muro.

El lívido pendón cruje y flamea,
y su incansable tremolar voltea
manchas de luz en el ambiente obscuro.

La muerte de César

. . . .

Tu quoque! dijo César. — Moribundo
cayó al golpe infligido por la mano
que no quiso apartar, presa el tirano
de un desaliento ante el dolor profundo...

Sobre mi frente levantaba el mundo
los puñales de un odio soberano,
y yo oponía á su furor insano
mi vigoroso espíritu iracundo.

Mas, de pronto, surgiste entre la turba,
odiándome también, fiera esgrimiendo
de tu mirada el rayo que conturba...

Igual que César desprecié la vida,
y *¡tu quoque!* á mi vez como él diciendo
libré mi pecho á la mortal herida.

EMILIO FRUGONI.

Una broma infernal

Doña Dorotea—que no es la misma que pasea por plazas y calles la fecunda pluma de Máximo Torres,—era una solterona muy conocida en el barrio «Galicia Chica», coloradota de cara, petizona, casi obesa; vivía de rentas, con comodidad, disfrutando de una fortunita que un buen tío fallecido en Coruña le había legado en títulos de la Deuda Consolidada.

Pasaba sus días en unión de una niña que había sacado del Asilo,



para que la sirviera de compañía; profesaba á la expósita verdadero cariño y pensaba dotarla, porque sin familia, era el único sér al que quería con todas las ternuras imaginables.

Mes á mes, doña Dorotea iba á cobrar sus cupones á la Oficina de Crédito Público, acompañada de la niña á la que jamás abandonaba. Era el 1.° de Febrero del corriente año, y á las 12 m. bajaba nuestra señora del tren del Reducto frente á la citada repartición. En ese preciso momento, dos perros, uno buldog y otro de Terranova, se trenzaban furiosos en pelea, en medio de la calle, llegando en sus balances y saltos á chocar con doña Dorotea que, llena de pánico, por atender á la chicuela, dejó escapar de sus manos la cartera, la sombrilla y el pañuelo que llevaba. Los curiosos se aglomeraron para contemplar la lucha de los canes, y restablecido más tarde el orden, doña Dorotea recibía de manos de un curioso la sombrilla y el pañuelo que había abandonado poco antes. Esperó que apareciese su cartera, pero esperó inútilmente; sin duda, algún sujeto demasiado listo, aprovechando la confusión, se había ausentado con ella. Cansada de esperar y de interrogar por el paradero de la prenda, viendo que los curiosos se dispersaban, determinó en medio de la mayor aflicción, regresar á su casa. Al día siguiente, los diarios de la mañana relataban lo ocurrido, y algunos registraban además un aviso en el que se ofrecía doscientos pesos, prometidos por doña Dorotea á la persona que entregara en la calle Avenida La Paz, número... (altos), la cartera perdida.

Pasaron varios días, y ya no creía la afligida señora poder juntarse con sus valores, cuando una noche, la del 8 de Febrero próximo pasado, á la 1 y 30 próximamente, sintió fuertes golpes dados en el zaguán de su casa. Sorprendida por la violencia con que se llamaba, se vistió apresuradamente y abriendo una de las ventanas que daba á los balcones de la calle, se asomó gritando: ¿qué ocurre? ¿quién es? Un sujeto que estaba á la puerta con un diario en la mano, y que era el mismo que á esas horas golpeaba con tal violencia, respondiendo á las preguntas, dijo en voz alta: Vengo por algo que le interesa, señora, y que se relaciona con una cartera que usted ha perdido...—Ah!! Sí? Espere, que en seguida bajo á abrirle. Momentos después, doña Dorotea muy sofocada, abría la puerta á nuestro desconocido é interrogaba con apresuramiento al nocturno visitante.

—Señora, respondió el interpelado, he visto por el diario, que á usted, según creo, se le ha perdido una cartera con cupones, y...—Efectivamente—interrumpió doña Dorotea—en la calle Cerrito, una cartera de cuero de jirafa, con las iniciales D. M.—Dorotea Menéndez—que es mi nombre, para servirlo, ¿la ha hallado usted? No se imagina, agregó, el interés que siento por esa cartera; se trata de un recuerdo de mi madre, y además contenía el retrato de mi padre y el de mi tío, á quien debo todo el bienestar que me rodea y al que quería entrañablemente, sí, señor... —Vamos por partes, interrumpió el desconocido; contésteme, señora, á lo que voy á preguntarle: ¿es cierto que usted ha ofrecido doscientos pesos al que le devuelva su cartera?—Ciertísimo, y estoy dispuesta á entregarlos inmediatamente, dijo doña Dorotea...—En ese caso, vengo á decirle, señora, que me parece usted



muy generosa y que sabe recompensar dignamente, con esplendidez, los servicios que se le prestan; yo no he hallado su cartera, pero, agregó nuestro desconocido, si sé de alguno que haya tenido esa suerte, se lo avisaré inmediatamente á usted. Doña Dorotea al oír esto, presa de terrible angustia, congestionado su semblante, se desplomó como herida por un rayo, sobre el pavimento,

yendo en la caída, á chocar con la cabeza en el primer escalón de la escalera de mármol, abriéndose ancha herida en el occipital. Nuestro desconocido, viendo lo que ocurría, se eclipsó como pudo, festejando sin duda la *bromita*.

Los vecinos acudieron presurosos después, y más tarde, un médico llamado al efecto, constató la muerte de doña Dorotea, diagnosticando que había sufrido un ataque de apoplegia fulminante.

LUDOVICO MELO.

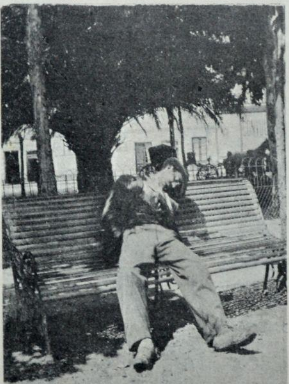
Marzo de 1902.

Nuestros callejeos

ROJO Y BLANCO recorre también la ciudad y observa y toma apuntes, que á veces calla por índole complaciente y otras por el espíritu de cultura que preside todos sus actos. En esas recorridas ó callejeos, apunta, sin embargo, graves defectos, cosas feas, horribles si se quiere, que desdicen de nuestra cultura y que podrían importar en cualquier caso un reproche á nuestras autoridades municipales y policiales, íntimamente vinculadas en cuestiones de orden social. Hoy se nos ocurre hablar de algo de esto, con motivo de dos cuadros tomados del natural que tenemos á la vista y que presentamos á los lectores, para darles el placer de recordar con nosotros escenas callejeras por ellos también vistas y criticadas, de seguro, acerbamente. Es á la hora en que las damas de Montevideo recorren calles y cruzan plazas y van á tiendas y mercerías...



EN LAS NARICES DE LA POLICÍA



OH, QUE BIEN SE ESTÁ AQUÍ!

En una de las plazas centrales duerme, largo á largo extendido, un prójimo á cuyo lado un filósofo atorrante hace cálculos sobre las probabilidades que él y su compañero tienen de recibir mayor ó menor ración, cuando suene la hora, en los fondos del convento de los capucinos ó de la Escuela de Artes y Oficios. Y las damas pasan y contemplan el cuadro de desvergüenza y de impudicia...

Es pocas cuadras después, en la cercana plaza, donde otro atorrante ha echado raíces en un banco, pidiendo la bienhechora sombra á uno de sus árboles. Duerme felíz á la sombra y á las barbas de la policía y á pocos metros de la Municipalidad. Y las damas pasan y contemplan el nuevo cuadro con la repugnancia que inspiran los andrajos y los desaseos...

Y ellas ven y nosotros vemos y apuntamos, pensando, (ellas y nosotros, sin duda alguna) que todo Montevideo, á la hora del desfile matinal pasa, mira y ve, menos la Policía y la Junta, cuyos empleados ó no pasan, ó no miran, ó no ven... por escepción!

Con los cuadros á la vista invitamos á las autoridades municipales á conservarlos en sitio de preferencia en sus galerías de progresos y proyectos destinados á hermosear la ciudad privilegiada del Plata, donde parece incomprensible el atorrantismo llevado al extremo que las fotografías ponen de manifiesto. Como estos, muchos otros podríamos ofrecer galantemente á nuestros ediles y al nuevo jefe político. Tal vez servirían para que llamando á sus subalternos estimularan su celo con una presentación sencilla de nuestros grabados.

Football.—Inauguración de la temporada



CUADRO GANADOR DEL «ALBION»

Un tiempo endiablado el del domingo, pero el partido inaugural de la temporada de football en la hermosa cancha del *Albión* llevó una



EL «ELEVEN» MARINO

gran concurrencia. Renace la afición y era necesario dar á la primera fiesta del año toda su importancia como augurio de grandes tardes de invierno, con grandes partidos, bien organizados, de fuerzas mejor equilibradas que las del último domingo. El cuadro del *Albión* resultó vencedor. Tres *goals* por nada se señalaban cuando sonó la hora de dar término al partido y el público había aplaudido estrepitosamente á Sardeson (el ex-goal-Keeper) que inauguraba así brillantemente su nuevo puesto en la nueva temporada. Los marinos ingleses que formaban el *eleven* rival luchaban valientemente, pero en ellos resaltaban entorpecimientos explicables por las tareas que les impiden «patear pelotas» durante mucho tiempo.

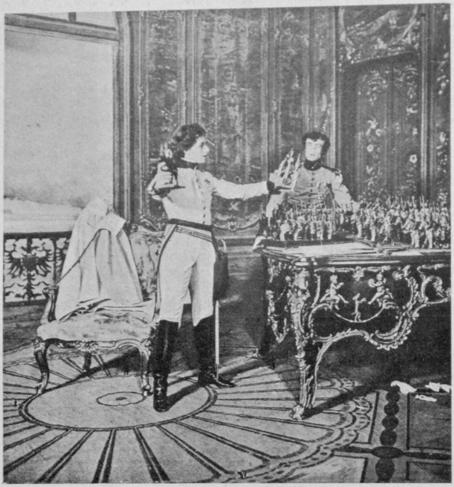
El *eleven* marino al abandonar la cancha se había, por su mismo esfuerzo, conquistado las simpatías de los concurrentes que, como nosotros, auguraban para ellos éxitos no lejanos en poco tiempo de preparación que puedan disponer, como quiera que hay en ellos disposiciones indiscutibles para luchar con hrío y con acierto. El noble juego cuya temporada acaba de inaugurar con su triunfo el *Albión*, será este invierno uno de los grandes atractivos de la gente que pasea y se divierte los domingos. Vendrán muy pronto los grandes partidos, los de lucha, los de esfuerzos supremos y podrán apreciar los aficionados los progresos de cada uno, más sensibles sin duda en los que mejor hayan sabido aprovechar su tiempo. Y vendrán también los partidos infantiles, en plena calle, con desesperación de los transeuntes y de los padres, entorpecidos unos y llamados á comprar nuevo calzados y nuevos vestidos los otros!

GALERÍA INFANTIL



Teatrales

La representación de la ya célebre obra de Edmundo Rostand «L'Aiglon», ha sido el acontecimiento teatral de estos últimos días. La compañía de Cordero la ha puesto en escena con toda propiedad y bien puede calificarse de discreta la interpretación que se le dió. La epopeya napoleónica está en la memoria de todos; los emocionantes detalles y el triste fin del hijo del Aguila son de todos conocidos; por esto es que aún para los que no son franceses, tiene intenso interés la obra de Rostand en la que, por otra parte, ha hecho el autor de «Cyrano» derroche de su inspiración poética tan fecunda y vibrante. Reproducimos el cuadro del segundo acto en el que el hijo de Napoleón (que la artista señora Pestalardo personificó con bastante verdad) se ocupa en simular una batalla con soldados de madera. El cuadro es hermoso, y el talento de Rostand lo ha imaginado como para significar que el hijo del mayor genio guerrero de los últimos siglos, seguía, por la ley de herencia, las huellas de su padre. En una fantástica exaltación se siente en medio de la batalla, entre sus aguerridos escuadrones, hasta que al fin se decide la victoria y el águila imperial se cierne triunfante sobre el brillante ejército. Aparte de su simbolismo, la escena es de grandioso efecto, tal como la han presentado en Solís. La compañía está actualmente obteniendo grandes éxitos con otras obras, que representa con la misma corrección con que dió «L'Aiglon». El director, señor Andrés Cordero, es un artista inteligente y de recursos, que se ha dado cuenta de que actualmente hay que reunir á los méritos del actor la perfección del detalle en la *mise en scene* y en la presentación de las obras con arreglo á la época en que se desarrollan. En esta semana se han represeutado con toda corrección dramas como «Tosca» y comedias como «El señor cura», de Vital Aza, nueva para nosotros que obtuvo la mejor acogida por su argumento lleno de bondad y candidez y por los numerosos chistes de que está matizado. Justo es decir que la compañía Cordero ha demostrado ser una de las mejores dramáticas españolas que nos han visitado, pues en ella se encuentra el conjunto de discretos artisas y también la propiedad en detalles de trajes y decoraciones.



L' AIGLON — ACTO II



SOLEDAD PESTALARDO



ANDRÉS CORDERO

—Ofrecemos á nuestros lectores dos primicias: los retratos de las dos nuevas artistas que trae la compañía de Scognamiglio, sopranos señoritas Juanita Many y Giannina Maieroni, que no son conocidas de nuestro público, pero á las que veremos pronto en el Politeama. Como puede constatarse, son dos bellezas. La primera pasa por ser ahora una de las más inteligentes *diseuses* de la opereta italiana, y posee una voz excelente. Es graciosa, elegante y *chic;* tiene talento para dar naturalidad á sus papeles, aun dentro del amaneramiento á que obliga el género; emplea, cuando habla fuera de la escena, una encantadora jerga de español, italiano, francés y portugués que hace muy interesante su conversación. Sin embargo de esto, como es cubana, tiene natural predilección por las cosas de su tierra.



JUANITA MANY

En cuanto á la señorita Giannina Maieroni, joven, bonita, graciosa, etc., es otra de las estrellas de Scognamiglio.



GIANNINA MAIERONI

Viene muy recomendada por los éxitos que ha obtenido en Europa y que de seguro va á reanudar aquí, donde el público sabe discernir honores...

Ansias que matan

Es la noche tan plácida y serena
Que en toda la laguna
La brisa no levanta ni una onda
Que devuelva los besos á la luna.

Sobre el líquido, ideal de lo tranquilo,
Con pompa y galanura,
Un cisne se recrea, y es tan blanco,
Que no envidia á la nieve, su blancura.

Mas observa un travieso rapazuelo
Brillar tanta belleza
Y exclama airado, por la envidia, preso,
Yo quitaré con cieno tu pureza.

Recogiendo un guijarro, con sigilo
Emprende su camino
Y á espaldas del cisne descuidado,
(Como arroja el puñal un asesino),

Lo lanzó con las ansias del que quiere
Ver cumplido un anhelo:
Mas la piedra en el agua cristalina
Al chocar, cual un bólido del cielo,

Que en estrellas preciosas se deshace,
Cubrió al cisne jadeante
De mil gotas de agua, que á la luna
Se asemejan á chispas de diamante.

Al mirarse burlado el rapazuelo
Sintió tedio y locura.
Era en vano: que el lodo del malvado
Nunca puede manchar un alma pura.

LUIS ALBERTO ZANZI.

Por Villa Dolores

Continúa Cubela sus excursiones por Villa Dolores, y recoge para su colección de estereoscópicas algunos ejemplares curiosos. De ellos ofrecemos hoy dos nuevas reproducciones: el oso hormiguero y el caballo de tres patas, animalito este último cojo de nacimiento y criado con todas las consideraciones propias de su invalidez. Es un ejemplar este, digno de la conmiseración que despiertan siempre los defectuosos y sobre todo los que como él, no han de poder jamás marchar *por sus cabales* al cumplimiento de su ignorado destino.



EL CABALLO DE TRES PATAS



EL OSO HORMIGUERO

SUI GÉNERIS



LA NOCERA UMBRA es la más agradable é higiénica entre las aguas minerales naturales gaseosas para la mesa; cura las enfermedades del estómago, del hígado y de los riñones, y aquí se introduce en su estado *natural* como lo comprueba el certificado número 1487 del doctor José De Miquelerena, jefe de la Oficina Química General de Análisis de la Aduana, constatando que es muy rica de ácido carbónico de *proveniencia nataral* y no agregado artificialmente.

Todas las botellas legítimas de

HIERRO QUINA

y **AGUA NOCERA**

llevan la etiqueta de control según el facsímile



Venta en todas las buenas Droguerías, Boticas y Confiterías

Eusapia Paladini

Por creerlo de gran interés para los lectores, publicamos hoy el retrato de la famosa *medium* Eusapia Paladini, figura de gran actualidad en Italia y en el mundo, gracias á sus curiosos experimentos, conocidos ya en su generalidad por los abundantes detalles que de ellos han dado los diarios



EUSAPIA PALADINI

La Paladini es célebre ya desde hace diez ó doce años, pues en Milán y Nápoles dió lugar á intrincadas discusiones acerca de la importancia de sus experiencias, allá por los años 1892 y 93, y desde esa fecha su fama y su nombre han ido siempre en aumento; fama que ha sido sostenida por la gran resonancia de los éxitos obtenidos en diferentes conferencias públicas.

Trascribimos á continuación una de las sugestiones, hipnotizaciones ó como quiera llamárseles, hechas por la Paladini en Génova, en la segunda sección de que nos habla Gandolín.

«El doctor Venzi declara sentir distintamente una persona que se inclina, se apoya sobre él, y lo toma por los brazos. Después agrega:

—Me habla.

Nosotros oímos articulaciones roncas como suspiros, pero el doctor Venzi parece percibir netamente las frases, pues le sigue un diálogo que por su naturaleza íntima, no debo relatar. En un cierto momento, exclama:

—¿Por qué me aprietas tan fuerte el brazo? Casi me haces mal. Y entonces sentimos el roce de una mano sobre la mano del doctor, como si le hicieran fricciones cariñosas.

Al mismo tiempo, el señor Morani, en una especie de sobresalto, exclama:

Sigue en otra página.

Instituto Óptico Oculístico



Lutz, Schulz ✻ ✻ ✻
✻ ✻ ✻ y Ferrando

Antigua casa OLIVA y SCHNABL

SARANDÍ, N.º 262

SECCIÓN FOTOGRAFÍA

Máquinas fotográficas
de $ 0.60, 1.20, 2.00 y 2.50
con todos los útiles necesarios,
hasta $ 150.00

Depósito permanente de las máquinas MURER'S EXPRESS y de toda clase de útiles para fotógrafos y aficionados.



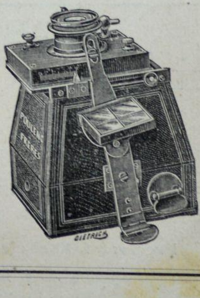
LECCIONES GRATUITAS
Á TODO COMPRADOR

Se remiten instrucciones á campaña

LABORATORIOS

á disposición de
los clientes.

Se reciben constantemente novedades.



Montevideo, Sarandí, 262

—Me abrazan!... me hablan! ah, eres tú!— Y también aquí sigue un diálogo como el del doctor, de naturaleza muy íntima, durante el cual oímos al señor Morani que dice:

—Ah! he aquí que para darme una prueba de su identidad me hacen tocar con la mano el corte de la barba que era idéntico al mío.—En el mismo punto, la señora Morani, que está sentada en la parte opuesta, exclama:

— Están ensayando quitarme el anillo del dedo... pero no se puede... no sale! continúan aún, con fuerza, pero sin producirme ningún dolor... solamente que no es posible... ah! nos han embromado! es extraño!

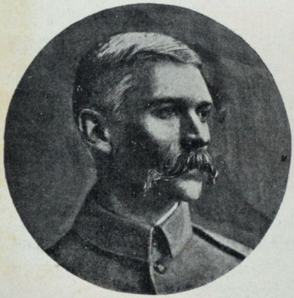
Y en seguida el Sr. Morani:

—He aquí que ahora lo ponen en mi dedo: apenas entra...

Acto seguido, una mano toma la de la señora, la lleva hasta unirla con la del señor Morani y todos entonces oímos tres ó cuatro golpecitos dados sobre las dos manos unidas, como un acto de consuelo y de satisfacción.»



LOS HIGHLANDERS EN LA TRAMPA MORTAL DE MAGERFONTEIN



EL MAYOR PARIS, PRISIONERO DE LOS BOERS EN LA BATALLA DE LICHTEMBURG

La victoria de los boer en Lichtemburg

Las revistas europeas últimamente llegadas traen interesante información sobre el desastre de Lichtenburg. Entresacamos lo más importante para completar así lo que en oportunidad publicó Rojo y Blanco. El retrato adjunto es el del mayor Paris que luchó contra los boers en aquella memorable acción. Lord Kitchener en su despacho al ministro de la guerra inglés decía: «El mayor Paris asumió el mando al caer el general Methuen é intentó luchar, pero lo coparon con sus tropas y lo hicieron prisionero. El mayor Paris fué poco después puesto en libertad, y él llevó la noticia á Kraaipan desde cuyo punto me telegrafió estos datos».

El otro grabado es copia de un cuadro debido á un artista inglés y hecho según los datos más verídicos que se tienen sobre la batalla.

Sección amena

Charada

Cuatro un dos tres mi bien, le repetía
Un buen mozo al oído de su amada,
Y aunque *total*, en su pasión creía,
El galán al decir ésto mentía,
Sin tener compasión de la engañada.

LIGIA.

Jeroglíficos

1

DOMINGO MAGDALENA

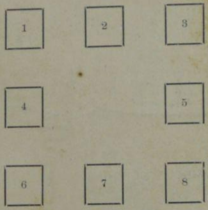
2

Comprimidísimo

D O

Problema

Existían en un castillo 24 reclusos bajo la inspección de un carcelero ciego, las celdas del edificio estaban dispuestas en la siguiente forma:



Tres reclusos vivían en cada celda, lo que hacían un total de nueve reclusos por cada hilera de celdas.

El carcelero era ciego, y cuando hacía sus rondas contaba nueve cabezas en cada fila de celdas y regresaba luego á la suya contento. Confiados los reclusos sortearon cuatro de ellos, que salieron á pasar la noche fuera del castillo.

¿Cómo lo hicieron, para ocultar la ausencia al carcelero?

Al primero que remita la solución, se le regalará una importante obra literaria.

Soluciones: á las charadas: 1.ª *Camalote*, 2.ª *Valerosamente*.—Al geroglífico: *Las pequeñas economías hacen grandes capitales.*

MANDARON SOLUCIONES: *Clariu, Isabel II, Ewterio,*

Correspondencia de Rojo y Blanco

Tarjetero Postal

Mariquito Pérez.—Se aprovechará en oportunidad.

Ligia.—Por un descuido tipográfico salió sin pseudónimo su charada del número anterior.

T. Po.—Si hemos de juzgar por la muestra, á su firma le falta una letra, pues en lugar de llamarse T. Po, debía ser *Topo*.

Juan R. E.—Deje usted en paz al pobre Becquer, parece que sabía lo que le esperaba cuando dijo el poeta «Ya ni en la paz de los sepulcros creo».

N. D.—En su cuento aparecen cuatro personajes pues hace usted hablar á los dos caballos que montaban usted y su amigo. Creo que ha equivocado; en lugar de dos caballos personajes, había cuatro caballos y ninguna persona.

Careta.—Cuando llegue el invierno aprovecharemos sus producciones; el papel que usted usa arde muy bien.

M. R. U.—¡Qué barbaridad! ¡qué barbaridad!

NUESTROS VINOS PROCEDEN
DE LOS
ESTABLECIMIENTOS VINÍCOLAS
DE MÁS SERIEDAD Y REPUTACIÓN

LAMAISON & VILLEMUR
BODEGA NACIONAL
CERRO, 95
ÑANDÚ



ÑANDÚ

GARANTIMOS LA PUREZA
DE
NUESTROS VINOS
BODEGA NACIONAL
CERRO, 95
Lamaison & Villemur

Empresa de avisos y mensajes
de Oscar d'Oliveira

Calle 25 de Mayo, N.º 425 b
Montevideo



¿ ?
PRÓXIMAMENTE

El primer libro
de la Mujer
La belleza y la higiene
por Matilde Pokitonoff

El primer libro
de la Mujer
Precio del ejemplar:
$ 1.00 en toda la República

¿ ?
PRÓXIMAMENTE

¿ ?
PRÓXIMAMENTE



CAFÉ MOLIDO
Dos Americanos
Arapey, 196--Sarandí, 230
MONTEVIDEO
Casa en Buenos Aires, Artes 885

FÓSFOROS
MARCA
VICTORIA
LOS ÚNICOS SIN VENENO
Y RESISTENTES
A LA HUMEDAD
3 CAJAS 5 cts



Vinos
Campisteguy
COLONIA, 96